



Capítulo 597

Consecuencias

"¡Hermano Yuan! ¿Dónde está el hermano Yuan?" Chu Liuxiang corrió al hospital tras regresar al Jardín Jadeado con Meixiu y Sebastian.

"El daoísta Yuan se encuentra descansando en una habitación del hospital", les dijo la Mayor Wang.

"¿Qué pasa con su condición?" preguntó Meixiu.

"No os preocupéis, ya no está en estado crítico".

"Gracias..." Meixiu dejó escapar un profundo y aliviado suspiro.

No merecemos su gratitud, ya que realmente no hicimos nada. Había un agujero enorme en el centro del pecho del daoísta Yuan, pero se cerró solo antes de que pudiéramos curarlo.

"Sin embargo, todavía está en coma y no sabemos cuándo despertará".

Luego, la Mayor Wang los condujo a la habitación donde Yuan estaba descansando.

Dentro de la habitación, estaban los otros grandes ancianos, así como algunos de los discípulos de élite como Wang Ming y Li Jinxi.

"¡Hermano Yuan!"

Chu Liuxiang corrió hacia la cama donde Yuan estaba descansando.

"¿Qué pasó después de que nos marcháramos?" Meixiu les preguntó.

"Toma asiento. Es una larga historia", dijo el Mayor Hong.

Una vez que estuvieron sentados, comenzó a contarles lo que había sucedido después de que se separaran.

"Después de que todos se fueron, nos quedamos para detener al demonio, pero era simplemente demasiado fuerte, dominando al daoísta Yuan a pesar de que estaba usando su aura dorada, la que le permitió derrotar a Li Jinxi sin esfuerzo".



Aunque suene vergonzoso, no hicimos nada, pues estábamos paralizados por la conmoción. Si hubieras estado allí para presenciar al demonio, que parecía salido del mismísimo infierno, lo entenderías...

"El daoísta Yuan cortó al demonio por la mitad más veces de las que podemos contar, abriéndole agujeros en la cara cada pocos segundos, pero sin importar el daño que le hiciera, se regeneraba por completo en cuestión de segundos".

"Después de luchar durante un tiempo, el demonio de repente huyó de la tumba por alguna razón, y lo perseguimos".

"El daoísta Yuan era mucho más rápido que nosotros, así que siguió adelante".

"Cuando regresamos al Jardín Jadeado, el demonio ya había causado estragos, matando a muchos discípulos, y todavía estamos tratando de averiguar cuántas personas han caído ante él".

Poco después de llegar al Jardín Jadeado, oímos un grito inhumano proveniente de las cuevas inmortales. Pensamos que era alguien pidiendo ayuda, así que corrimos allí lo antes posible.

Sin embargo, para nuestra sorpresa, al llegar, solo vimos al daoísta Yuan y al demonio, quien estaba inmovilizado en el suelo por unas espadas brillantes. Decidimos mantenernos a distancia para observar la situación, y enseguida nos dimos cuenta de que era el demonio quien gritaba pidiendo ayuda.

No sabemos qué le sucedió al daoísta Yuan, pero parecía una persona completamente diferente cuando luchó contra el demonio por segunda vez, abrumando al demonio por completo, sin darle oportunidad de contraatacar, incluso torturándolo y jugando con él como si fuera un juguete.

"¿Yuan...?" Meixiu se sorprendió al escuchar que Yuan había torturado al demonio, pues eso no sonaba propio de él en absoluto.

"Además... Azure fue una de las víctimas..." le dijo el Mayor Hong al Mayor Wang.

¡Aiya! ¡Azure! ¿Por qué olvidé advertirle? La Mayor Wang se abofeteó al oír el nombre de Azure, pues se había olvidado por completo de ella, quien normalmente pasaba la Mayor parte del



tiempo en las cuevas inmortales, sin mencionar lo abrumada que estaba por la situación.

"Entonces la Hermana Menor Azure se ha ido..." Wang Ming negó con la cabeza.

En realidad, Azure era una de sus discípulas más talentosas, capaz de comprender muchas técnicas con facilidad, pero desde que se quedó ciega, pasaba la Mayor parte del tiempo tocando la cítara.

¿Azure? ¿Esa nueva amiga que Yuan hizo hace poco?, pensó Meixiu.

Aunque Yuan había mencionado que había hecho una nueva amiga que podía tocar la cítara, nunca conocieron realmente a Azure.

"De todos modos, el Daoísta Yuan derrotó al demonio y puso fin a la calamidad poco después", dijo el Mayor Hong.

"¿Qué debemos hacer ahora?" preguntó Wang Ming.

"Primero necesitamos averiguar quiénes fueron las víctimas para poder notificar a sus familias. Luego, restauraremos las áreas destruidas por el demonio. Una vez que todo esté terminado, nos encargaremos del resto", dijo el Mayor Li.

Durante la semana siguiente, las Seis Familias Espirituales trabajarían en la restauración del Jardín Jadeado. Meixiu y Chu Liuxiang permanecieron junto a Yuan durante todo el tiempo en el hospital.

Por supuesto, la noticia de lo que sucedió en el Jardín Jadeado se había extendido por todo el mundo, y la existencia de demonios fue revelada a todos.

Los reporteros de noticias inundaron el Jardín Jadeado con la esperanza de obtener entrevistas con las Seis Familias Espirituales, pero todos fueron rechazados.

Los gobiernos de todo el mundo también se acercaron a las Seis Familias Espirituales para interrogarlas, y fue mucho más difícil rechazarlos por razones obvias, por lo que las Seis Familias Espirituales hablaron con ellos.

Y para la seguridad de Yuan, las Seis Familias Espirituales no mencionaron a la persona que derrotó al demonio, solo dijeron que



un cultivador poderoso apareció de la nada, derrotando al demonio en un abrir y cerrar de ojos, antes de desaparecer rápidamente.

Por supuesto, la gente sabía que Yuan había peleado con el demonio, como la Mayor Wang les había contado a todos cuando evacuaron, pero nadie, además de muy pocas personas, conocía toda la historia.

Yuan permaneció inconsciente todo este tiempo y nadie sabía cuándo despertaría de nuevo.

Mientras estaba inconsciente, Yuan estuvo hablando con el Parangón Divino y el apuesto hombre, cuya identidad aún era desconocida, y también recuperaría algunos de sus viejos recuerdos.

Dos semanas después de que el demonio fuera derrotado, Yuan finalmente despertó de su profundo sueño.

"¡Hermano Yuan! ¡Estás despierto!" Chu Liuxiang fue la primera en notar su estado, pues pasaba la Mayor parte del tiempo mirándolo a la cara.

Meixiu detuvo su cultivo cuando escuchó la voz de Chu Liuxiang y rápidamente fue a ver cómo estaba Yuan.

"¿Estás bien, Yuan? ¿Puedes hablar?", le preguntó Meixiu.